

LETRAS CATALANAS

JOAQUIM MARCO comenta

UN NUEVO HEROE EN LA LITERATURA CATALANA: "EL HOMBRE DE BARRIO" ("ELS ORANGUTANS"), de Joaquim Carbó

ELS orangutans (1), la novela finalista del Premi Sant Jordi de 1967, es la obra de más envergadura en la producción de Joaquim Carbó, de quien conocíamos *La sortida i l'entrada* (narraciones, 1962), *Les arrels* (narraciones, 1963), *Solucions provisionals* (narraciones, Premio Víctor Català, 1964-1965), *La casa sota la sorra* (novela de aventuras, 1966) *Un altre tròpic* (novela corta, Premio Joan Santamaría, 1964, 1966) y *L'escapada* (novela corta, 1967). Sin embargo, este joven escritor, nacido en Caldes de Malavella, en 1932, quizá sea más conocido por sus diversas y nutridas colaboraciones en la revista juvenil «Cavall Fort», de la que fue uno de sus fundadores. Estos títulos sirven para situarnos ante un escritor que está haciéndose y cuya obra más ambiciosa es la que ahora comentamos.

Si afirmáramos que Joaquim Carbó es un novelista realista diríamos bien poca cosa. Realismo es un término cuya ambigüedad ha servido como fórmula que amparó tendencias que en su desarrollo se manifestaron muy diversas. Manuel de Pedrolo, en el prólogo a *Solucions provisionals* afirmaba: «Sempre confortava de comprovar que la realitat pot ser utilitzada de diferents maneres i que un narrador, en aquest cas en Joaquim Carbó, té l'habilitat de mostrar-nos-ho amb la seva obra». El lector que se adentre en las páginas de *Els orangutans* podrá comprobar que Carbó ha edificado un mundo reducido, pero apasionante, desde un estrato social casi inédito en la literatura catalana: el hombre de barrio. El héroe de esta novela, que tiene bastante de picaresca, no se limita a ser un simple observador de este mundo. Como todo ser humano, parte de un sistema existencial que le permite justificar su actitud. Es un conservador, un violento conservador, dispuesto a con-

servar, paradójicamente, lo que no tiene. Su cinismo ante las situaciones de la vida son resultado de un proceso histórico en el que se encuentra inmersa una parte de las generaciones surgidas de la posguerra. He aquí, pues, un tema paralelo a la reciente biografía de «El Cordebés», que tanta polémica ha originado al otro lado de los Pirineos. Pero el héroe de Carbó no es un torero famoso que ha alcanzado el éxito, la popularidad y la riqueza. Este pobre «orangután» es un oficinista, un empleado de banca, obsesionado por el sexo y aferrado a sus pequeñas trampas que le permiten llegar a fin de mes y mantener más o menos decentemente a su madre.

Para trazar los perfiles de este mundo —de este mediocre infierno—, Carbó se ha servido de una línea argumental que le permitiera seguir a su héroe por las navegaciones interiores de su cerebro durante un día. Después de una fracasada juerga nocturna, el protagonista llega, va de madrugada, a su casa. Su abuela, que vivía en un pueblo de la Costa, ha fallecido y se ve obligado a asistir a la ceremonia del entierro. Pide permiso y un anticipo en el banco donde trabaja y se dirige al encuentro de sus recuerdos de infancia, pues allí pasó los años de la guerra y los veranos de la posguerra. Su familia ha logrado prosperar y se encuentra ligeramente desplazado. Cubre su timidez con el alcohol. Conoce a una muchacha de buena posición, con la que sale por la noche y con la que gasta su anticipo. Previamente, ha actuado como payaso en una fiesta infantil. Prácticamente, esta es la línea esquemática argumental. Muy poca cosa si se limitara a una simple transcripción de los hechos. Pero Carbó ha escogido la perspectiva de este personaje para darnos, desde él, una visión de la sociedad. Interesa

menos lo que el protagonista hace que las razones que expone para justificar sus movimientos. Para ello, el novelista utiliza la técnica del monólogo interior. En cada situación sabemos lo que el personaje está pensando. Carbó ha intentado también ofrecernos las escasas ideas obsesivas de este «orangután» en las palabras que el mismo personaje real, situado en el estrato social correspondiente, emplearía. Ha sido una tarea nada fácil. El novelista ha manejado con maestría el vocabulario y el lenguaje recreando una «forma» que, en conjunto, resulta muy convincente. El padre del protagonista —extraordinariamente infantil en sus



Joaquim Carbó

reacciones— y el abuelo fueron hombres de ideales. Su padre fue fusilado durante la guerra porque que los avales solicitados llegaron «tarde»; el abuelo fue un consciente anarquista. El héroe de *Els orangutans*, en cambio, tiene sus ideas aferradas al materialismo más vulgar y raso: «Consciència! El meu cas, en això, es diferent de les dues branques que ara analitzo tan superficialment. La meua preocupació, els meus neguits, no tenen res a veure amb els dels altres. Tot gira a l'entorn de les necessitats que em cal satisfer: d'ordre material, naturalment... Després d'un tiberi o d'un discret manament al sisé manament, si tot ha anat bé, quedo més tranquil que unes pasques... Llástima que això passi tan poc sovint... La mare ja m'ho diu, en algun moment d'aquells d'èxtasi —quan tota ella és esperit—, que hauria de penedir-me dels meus pecats, però, encara que no li ho dic, perquè no la voldria ofendre, llavors, penso que per a això hi ha més dies que llonganisses...»

Este «pobre hombre» que busca el menudo placer de un contacto furtivo, de una comida abundante, de una copa de cognac, de unas medias sueltas grauitas, no es el héroe de la sociedad de consumo. Ligeramente al margen de la sociedad, no piensa en trabajar más para con-

seguir más dinero (entonces falta el tiempo material de gastarlo). Este hombre procura trabajar lo menos posible o busca trabajos originales y de pronto rendimiento, como su actuación de payaso en una comunión infantil. Aunque hay abundantes referencias en su monólogo a la cuestión política, ésta viene centrada en una problemática del pasado. Este hombre está enteramente despolitizado. Los problemas que la existencia le plantea —al menos la existencia material— quedan reducidos a una visión enteramente individualista, ferocemente individualista. Su debilidad de carácter, muy bien trazada por Carbó, se manifiesta incluso en sus actividades eróticas, donde la mujer tiene siempre un papel activo y dominante. De ahí su fracaso en tales situaciones, que el personaje se intenta explicar, sin conseguirlo. Así, por ejemplo, en su último encuentro: «Ella em domina, ara, és evident. Només que ella tornés a perdre el món de vista que jo la seguiria sense adonar-me'n. Es ella la que imposa el ritme... Potser que em desenganyi de pensar que érem conscients, tots dos... Es ella... La sap tan llarga, la nota! Em fa anar cap a on vol, però resistiré, lluitaré, no em deixaré vencer...» o más adelante, cuando considera que su seguridad nada visible viene dada por el dinero: «Ja no em sento ni la meitat de segur que abans, que la cartera, plena, em protegia. A mesura que es buida em sento despulladet, com una gall dindi piomat. Aquesta nola, les piomes, me les arreboca, però no d'una v una, que ho fa a grapat.» Esta inseguridad social obliga al personaje a mantener una actitud crítica muy marcada frente a los seres que le rodean, actitud que no cede ni tan siquiera en las relaciones con su madre. La válvula de escape es un marcado erotismo que impregna toda la obra. Aunque, tal vez, Carbó no la conozca, el ambiente erótico, trazado desde la misma perspectiva, aunque con otra técnica, nos recuerda *Los contactos furtivos*, de Antonio Rabind, obra que en la fecha de su publicación (1956) pasó más inad-

vertida de lo que debiera. Ninguno de los seres que le rodean consigue impresionar por sus características positivas. Quizás el personaje visto con mayor simpatía es el zapatero cojo de su pueblo, quien, como el propio protagonista, se halla marginado de la sociedad. El círculo de relación del protagonista se halla centrado en el ámbito familiar.

Objetaremos únicamente a *Els orangutans* ciertos detalles nunca fundamentales: cantidad excesiva de alusiones a la guerra civil, así como un retorno, algunos veces innecesario, a los recuerdos de infancia. La elaboración del lenguaje —que ya ha supuesto un notable esfuerzo por el autor— hubiera podido ser más cuidada. En algunos fragmentos se nota el esfuerzo por mantener el tono. Las mejores páginas son, a mi juicio, las que relatan la preparación y la actuación del protagonista como payaso amateur y la comida en el ambiente familiar. *Els orangutans*, con todo, ha supuesto una notable dosis de experimentación. Sin innovaciones técnicas, con modestia, el autor ha sabido recrear un mundo desde una perspectiva que puede dar mucho de sí. He aquí una primera experiencia que escapa a la monotonía de la narrativa catalana autóctona —no demasiado brillante—. Joaquim Carbó me parece un narrador que confirma, así, su vocación. *Els orangutans* es una novela ambiciosa. Pero, tal vez, no suficientemente ambiciosa. Nuestros narradores han de ir más lejos, aunque para ello tengan que tantear. Ir más lejos significa desear ir más lejos. Carbó es ya una realidad en la narrativa. Forma parte de una generación que ha de asentar las nuevas bases. Y está en un buen camino.

(1) Joaquim Carbó: «Els orangutans». Editorial Nova Terra, Barcelona, 1967.

LIBROS EN CATALAN RECOMENDADOS POR "DESTINO"

NARRACION

«EL NORD. OBRA COMPLETA. 5ª», de Josep Pla. Edicions Destino. (Barcelona, 1967.) 639 páginas.

Este volumen contiene las «Cartes de lluny», «Cartes de més lluny» y el «Viatge a Rússia el 1925», es decir, algunas de las más conseguidas páginas del insigne prosista. Estos papeles líricos son refrescantes. El «Viatge a Rússia», revelador.

ENSAYO

«RETRAT POLITIC DELS U.S.A.», de Pierre Dommergues. Edició de Materials. (Barcelona, 1967.) 518 páginas.

Los intelectuales norteamericanos hacen examen de conciencia. Un libro de gran actualidad, revelador e incisivo. Es algo más que un documento.

NOVELA POLICIACA

«NO HI HA ORQUÍDIES PER A MISS BLANDISH», de James Hadley Chase. «Col·lecció La cua de palla». Edicions 62. (Barcelona, 1967.) 141 páginas.

Una novela de sadismo, crimen y violencia. La narración avanza con maestría. Su autor es uno de los creadores de la «serie negra».

the american school

OF BARCELONA

Plaza Eusebio Güell, 8 - Barcelona (Pedralbes)

Todas las actividades se desarrollan en inglés. Profesorado diplomado norteamericano nativo. Parvulario, Primera enseñanza, Bachillerato español y norteamericano.

Por ampliación de sus locales, admiten para curso 1967-68 niños y niñas españoles a partir de los 3 años para grados Elementales y Bachillerato. (Autorizado)



PLAZAS LIMITADAS

ACADEMIA DE MUSICA

Ars Nova

Rambá de Catalunya, 90. - Teléfono 215 29 84

RECONOCIDA POR EL ESTADO

TITULO OFICIAL

Dirección y secretariado:

Maria Canals - Rosendo Llates - M.ª Raquel Millás - R. Puigoriol

Solfeo, Teoría, Piano, Canto, Guitarra, Violín, Flauta, etcétera

Matricula e informaciones: de 11 a 13 y de 17 a 20 horas